

¿SERAN ORDENADORES LOS FUTUROS DICTADORES DEL MUNDO?



Una vez más se plantea la cuestión de que la ciencia ni es buena ni es mala; esos adjetivos dependen de la forma en que el hombre la utilice.

La pasada semana tuvimos ocasión de asistir al «Seminario Internacional sobre Teoría de Lenguajes y de la Programación» que se celebró en Madrid del 23 al 25 pasado y que fue organizado por el centro de investigación Universidad Autónoma de Madrid-IBM.

A decir verdad, nos hemos visto en serios aprietos a la hora de intentar escribir un resumen sobre lo tratado en dicho Seminario. ¿La razón?, el altísimo nivel de lo expuesto. Si a ello añadimos el escaso interés que el público en general puede sentir por el tema, se comprende el porqué hemos decidido

decentrar el tema de hoy por otros derroteros: la incidencia social de los ordenadores.

A pesar que en nuestro país el uso del ordenador no se ha generalizado como en otros, estoy por afirmar que, por lo menos, el 95% de nosotros hemos tenido algo que ver, alguna vez, con los ordenadores. ¿Exagerado?, ciertamente no, ya que hay que tener en cuenta que estos instrumentos son utilizados en tareas tan aparentemente elementales como lo son el despacho de billetes de tren o de avión, en la preparación de nóminas en las grandes empresas, en la facturación de los recibos de muchos servicios públicos (electricidad, gas, agua), etcétera.

Naturalmente que los ordenadores se están utilizando también para cuestiones más triviales tales como para campeonatos de ajedrez, «orientación» matrimonial, horóscopos...

Pero a nadie se le escapa que los ordenadores apenas si se están empezando a desarrollar. Es evidente que la capacidad de los mismos, así como su eficiencia, irán aumentando con el tiempo, hasta el punto de poder tomar decisiones. De hecho, ya hoy existen ordenadores que toman ciertas decisiones en según qué circunstancias. Es lógico pensar, pues, que si el ordenador es más rápido, seguro y económico que el hombre para muchas funciones, y que además irá progresando su capacidad con los años, dentro de cierto tiempo ellos tendrán en sus «manos» —cintas o discos magnéticos—, decisiones incluso trascendentales. ¿Podrían convertirse en un peligro para el hombre?

EL ORDENADOR Y EL FUTURO

La intervención del ordenador incluso en cuestiones bastante importantes es hoy cosa común en muchos países. Incluso en países como Inglaterra y Estados Unidos, los ordenadores han llegado a ser árbitros de conflictos laborales, como el caso de calcular hasta qué punto pueden ser aumentados los sueldos sin que se deteriore gravemente la economía de la empresa, lo que, en más de una ocasión, ha costado disgustos a los empresarios, quedando, por regla general, los trabajadores bastante satisfechos por los «consejos». Tampoco es un secreto para nadie que los ordenadores juegan un papel cada vez más importante en los sistemas de defensa de los países más adelantados.

Por esto y por muchas otras cosas, vale la pena preguntarse, ¿seremos algún día dominados por las computadoras? La respuesta es fácil de responder hoy: NO. ¿La razón?, sencillamente de que aún quedan muchísimos años para obtener un ordenador con la capacidad de raciocinio e imaginación —que no es lo mismo que velocidad y precisión—, comparable a un hombre normal. Y aún así, de seguro que sería esclavizado por su dueño. Eso sin tener en cuenta de que se les dejaría sin capacidad alguna de decisión.

Mientras tanto, los ordenadores seguirán siendo, simplemente un instrumento del hombre. Al igual que las armas —desde el revólver hasta los ingenios nucleares— su buen uso dependerá exclusivamente del hombre que lo maneje. Lo que hay que mirar con recelo, pues, no es a la técnica sino **al hombre.**